



Descubriendo la Patagonia: Teatro, la pasión que habla

ANA IRIS SALGADO GODOY

PROFESORA DE ESTADO EN CASTELLANO, LICENCIADA EN EDUCACIÓN

DIRECTORA GRUPO COIRONAL

AYSÉN



Es que la naturaleza habla por nosotros en estas soledades... así como el río busca las piedras para hacerse oír.

Para aquellos que porfiadamente decidimos montar la obra **Aysén de nieve y sangre**, del autor René Rojas, resultó no sólo una experiencia sobre las tablas, sino una forma de encontrarnos con todo un pasado histórico de valentía, asombro y hasta angustia o sobresalto.

Cuando comenzamos los primeros ensayos, algunos ya conocíamos el texto. Éramos los porfiados que no nos resignábamos a no ver plasmado en el escenario todo ese arrojado humano que pretendió el autor al escribir la obra. Teníamos que hacerla, debíamos mostrar ese Aysén esquivo y doloroso de hace tantos años. Convencer al resto del equipo (grupo Coironal), no fue tarea difícil: después de las primeras lecturas, sentíamos que cada uno de nosotros ya tenía un nombre y que ese personaje nos pedía que conversáramos con él y que, sobre todo, hurgáramos en la historia, porque el **Aysén de nieve y sangre** del cual nos hablaba René Rojas había existido.

RASTROS DE UNA COLONIZACIÓN

Aysén, territorio vasto, ubicado casi al fin del mundo, fue hasta comienzos de este siglo una verdadera selva de subyugante misterio. *El Aysén*¹, como por

tantos años se le llamó, atrajo la mirada de quienes en el norte querían apreciar de cerca las enigmáticas riquezas que debía tener ese inigualable paraje austral. Sin embargo, esta *tierra prometida* se abría agreste y esquivo a través de un clima adverso, donde el sol a veces *calentaba menos que la luna* y el invierno parecía durar catorce meses. Aún así, surgió la colonización; por un lado, la legal, la que el gobierno pretendía mediante las compañías ganaderas y, por otro, la *ilegal*, la sin nombre, la prohibida y espontánea: hombres de acero que, desde distintos lugares, llegaron a buscar un pedazo de tierra, en un sitio donde no todo era canela, pues también acechaban la angustia, los dolores y la rebelión. De esta última colonización es de la que trata **Aysén de nieve y sangre**.

En esta obra se muestra la fuerza de una familia que viene del *norte* (Temuco) a establecerse en una Patagonia donde sobreviven sólo los hombres y la ley del más fuerte; sin embargo, Lorenzo se arriesga y trae a su mujer y a su hija, Rosalba. Él viene dispuesto a quedarse y nadie lo moverá.

El amor también brota en estas latitudes cuando Rosalba, de 18 años, conoce a un agrimensor que llega a la rústica casita de ésta, junto al cabo Candía (personaje de la historia real de Aysén). Este cabo, inclaudi-

1. Aysén: voz, en este caso, sin acento agudo.



Grupo Coironal en un ensayo.

cable respecto de las órdenes que trae del nivel central, concurre a desalojar a la familia instalada en los campos *supuestamente* de la CIA (Compañía Industrial de Aysen). El joven agrimensor Alfredo tomará partido por los más débiles. Conmueven las palabras de Rosalba cuando le cuenta a éste que *la soledad es como un campo sin limite y las nevazones demasiado prolongadas... nos provocan ataques de indolencia. Es decir, nos vamos quedando como un cuadro en blanco... sin color y sin forma... hasta los recuerdos más vivos se borran... se gastan... a fuerza de tanto repasarlos.* El amor logra florecer en medio del frío y la soledad.

COLONIZANDO CON LA FUERZA Y LA SANGRE

A medida que transcurre la obra, van surgiendo imágenes de las cuales el espectador capta la forma en que se plasmó definitivamente el poblamiento de este territorio. También aparecen las costumbres y tradiciones: el truco, juego que se arraigó en nuestra historia junto al fuego y al mate, socializantes y necesarios. Ya lo menciona Lorenzo: *donde hay leña, no hay invierno.* Pero Lorenzo también sufre; él es el dueño de casa y deberá dejar a sus mujeres para ir en busca de una *partera*: tendrá que atravesar por entre el frío, la nieve y el silencio para proteger a los suyos, aunque ellas sabrán defender su hogar cuando se les quiera echar cruelmente al desamparo.

Valor también toma, en los momentos álgidos de la acción, el papel del tumbero Edmundo. Un hombre que, como tantos otros (peregrinos, románticos, cuatrerros, exploradores, misioneros, etc.), llegó a esta zona para irse o para quedarse, no sin antes impregnarse de ella.

La parte dramática de **Aysén de nieve y sangre** reúne el vigor de los hechos que marcaron la colonización espontánea de Aysén: los colonos



Don Lorenzo y el forastero Edmundo en *Aysén de nieve y fuego*.

estaban aperrados en los campos y nada los podría hacer desistir de su intento por tomar dominio de una tierra que prodigiosamente se les ofrecía. En ese empeño, Mariana, la dueña de casa, a punto de dar a luz el *primer hijo de Aysén*, desafía en medio de una balacera a que le disparen, mientras se ofrece envuelta en una bandera chilena: *Disparen contra una mujer... ¡Atrévanse! ¡Disparen contra un hijo de Aysén! ¡Disparen contra Chile!* La ley se va, sintiendo la derrota y pudiendo hacer nada más que amenazar. Los hombres justos se quedan en la tierra de nieve y sangre. *¡Se quedan en Aysén porque aquí está el futuro de la patria!*

Es ese Aysén, o Aysen, el que el elenco de Coironal mostró en cada función. Incluso en Comodoro Rivadavia (Argentina), donde más de un chileno residente humedeció sus ojos al recordar a su querida patria. Es que cuando el teatro se siente, emergen nuestros sueños más íntimos de comunión con todo lo que nos hace personas peculiares de un lugar determinado y de una historia que no termina, pero que sí nos compromete día a día.